

# **La formación de redes de poder al interior de partidos políticos: el caso del PRI después de la alternancia .**

Adrián Galindo Castro.

Cita:

Adrián Galindo Castro (2007). *La formación de redes de poder al interior de partidos políticos: el caso del PRI después de la alternancia*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/731>

## **Crisis y reconfiguración del mapa del poder dentro del Partido Revolucionario Institucional después de las elecciones del 2000.**

*Adrián Galindo Castro*

*Correo electrónico [galindo\\_adrian@hotmail.com](mailto:galindo_adrian@hotmail.com)*

El presente documento forma parte de una investigación más extensa que vengo realizando como trabajo de tesis para obtener el grado de doctor en el programa de posgrado de sociología de la UAM Azcapotzalco. El propósito de este ensayo es utilizar el enfoque de redes como una herramienta en la explicación del comportamiento de los partidos políticos; la idea es implementar un análisis de redes que dote de contenido, a través de una reconstrucción histórica, a los postulados de la teoría organizacional de Ángel Panebianco.

El propósito de este apartado es utilizar el enfoque de redes como una herramienta en la explicación del comportamiento de los partidos políticos; la idea es implementar un análisis de redes que dote de contenido, a través de una reconstrucción histórica, a los postulados de la teoría organizacional de Ángel Panebianco.

El análisis se centra en el caso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como ejemplo de los partidos de régimen que son derrotados en procesos electorales y que se enfrentan a la disyuntiva de adaptarse al nuevo sistema político o colapsar y desaparecer. El periodo del estudio comprende desde el momento en que el PRI perdió las elecciones presidenciales del 2000 hasta el momento en que se extingue la institución patrocinadora en diciembre del mismo año.

El enfoque de redes nos permitirá analizar tanto la dinámica interna de lucha por el poder dentro del PRI como la oposición y ruptura que tuvo el partido con la institución que fue su principal articulador: la presidencia de la República.

La idea central en que se sustenta el presente trabajo es la siguiente: como resultado del proceso de liberalización política<sup>1</sup>, la alternancia en el poder provocó una fractura entre dos de

---

<sup>1</sup> Utilizo aquí este concepto en el mismo sentido de Carlos Elizondo y Benito Nacif que, fundamentándose en Adam Przeworski señalan que el colapso del régimen priísta nunca se produjo, como aseguraba que sucedería una buena parte de la literatura sobre el tema; y sí en cambio, parece que México llegó a la democracia por la vía de la liberación política. Al respecto, Przeworski sostiene que en el proceso de transición del autoritarismo a la democracia, la liberación es un intento de

los principales componentes de la red de poder en México: la institución presidencial y el partido dominante; esto tuvo como consecuencia que, dentro de la organización partidista se diera un proceso de desinstitucionalización; y que los líderes de las fracciones que componen la coalición dominante realizaran tareas de secante marginal a fin de redefinir su papel dentro del sistema político mexicano. Al perderse la institución patrocinadora, se canceló dentro del PRI la disciplina partidista, eje de la operacionalización de los mandatos presidenciales; este fue el origen de la formación de redes dentro del ex partido de estado.

Los partidos políticos que se han mantenido largo tiempo en el poder, sufren un desgaste que puede llevarlos a la extinción cuando otras organizaciones políticas logran derrotarlos electoralmente. En el caso de México, el largo y complicado proceso de transformación del autoritarismo<sup>2</sup> no condujo al colapso régimen<sup>3</sup>; por el contrario, la sustitución de las élites tecnocráticas que promovieron la modernización del régimen mantuvo sin muchas alteraciones al sistema presidencial y, en un proceso paralelo, el partido de régimen que había sostenido políticamente al presidencialismo pasó a formar parte del nuevo sistema de partidos. El PRI superó la alternancia del 2000 porque pudo adaptarse, sin romper su estructura autoritaria, a la competencia electoral sin los apoyos del gobierno federal, a seguir gobernando

---

reformar el sistema autoritario “desde arriba” –un proceso controlado por los dirigentes del régimen– que por otro lado está condenado al fracaso, ya que las medidas liberalizadoras se convierten en catalizadores que disparan el colapso del régimen autoritario. Excepcionalmente la liberación puede paulatinamente, producir un cambio de régimen, en los autoritarismos de partido único. Ver Elizondo Mayer- Serra, Carlos y Nacif Hernández, Benito. (compiladores). *Lecturas sobre el cambio político en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 7-36.

<sup>2</sup> Volker G. Lehr apoyándose en las ideas de Juan Linz, definió a los regímenes autoritarios como sistemas políticos con un pluralismo limitado, sin una ideología elaborada, reducida movilización política y ejercicio monocrático u oligárquico del poder. Lehr, Volker. *Autoritarismo y desarrollo*. México, UNAM, 1986.

<sup>3</sup> "La transición y las reformas en México se hicieron a partir de 1982. Ahí empieza todo un proceso de conducción distinta, de pérdida de la capacidad nacional. En México se aplicó el mismo criterio que se aplicó en Chile (la dictadura) a partir del gobierno de Miguel de la Madrid, hoy en este país no hay transición, se está simplemente ante un proceso de cambio de partido en el poder. Detrás de Fox, no hay un proyecto político diferente al de De la Madrid, Salinas o Zedillo. Aquí no se cambia un régimen político: Yo creo que el rigor de los conceptos es muy necesario y creo que aquí se ha perdido ese rigor en función de beneficiar una situación que permita crear una supuesta línea de diferenciación entre lo que va a ser y lo que ha sido el PRI y lo que puede hacer el PAN". Entrevista con Marcos Roitman 24 de julio de 2000 periódico La Jornada.

entidades federativas con un presidente no priísta y a representar el papel de partido opositor en el Congreso de la Unión.

El PRI se sobrepuso a una situación de crisis por la derrota de las elecciones presidenciales del 2000 sin modificar el funcionamiento autoritario en sus procesos internos<sup>4</sup>. Para esto, las élites del partido tuvieron que enfrentarse con la autoridad presidencial que históricamente le fijaba las principales directrices con las que el partido tenía que conducirse<sup>5</sup>, proceso que no constituyó una refundación democrática ya que el partido siguió manejándose con una verticalidad poco flexible. El PRI no renunció a las estructuras normativas y a los criterios valorativos que durante muchos años fueron parte constitutiva de su comportamiento político; tras la alternancia, los dirigentes (formales y reales) siguieron imponiéndoles decisiones verticales y arbitrarias a militancias cautivas y acrílicas.

El partido sostuvo los mismos patrones de control y censura a militantes y sectores que difirieron de las decisiones tomadas por los líderes de la organización; y se mantuvieron los mismos esquemas de participación restringida o de exclusión para quien no formara parte de los grupos consolidados dentro del partido. La permanencia y reciclaje de los políticos priístas obedeció al mismo patrón de selección discrecional disimulado con aparentes procesos democráticos de elección de representantes y dirigentes.

Esta persistencia de hábitos de contención, hostil a toda renovación sustantiva que intentara alterar el mantenimiento de las estructuras de reproducción de dirigencias y representantes bloqueó cualquier intento de transformar sustancialmente al partido. Lo que observamos fue una competencia sórdida entre personalidades y grupos que se constituyeron en redes de poder, las cuales se esforzaron por anularse una a otra en su lucha por apropiarse de la dirigencia del partido. La confrontación estuvo cargada de llamamientos a la unidad y una supuesta actitud de apertura y diálogo. Lo cierto es que se fueron imponiendo la lógica del chantaje y las presiones por favorecer a determinados dirigentes.

Para el análisis de los grupos de poder que se formaron dentro del PRI en este tránsito a la oposición y a la supervivencia como organización, la obra de Ángelo Panebianco, Modelos de

---

<sup>4</sup> Después de la derrota en las elecciones del 2000 todos los grupos que se propusieron apoderarse del control del partido exigieron como única alternativa para la viabilidad del partido la democracia interna; en los hechos, en cada elección interna los resultados fueron fácilmente anticipados porque se hecho a andar la aplanadora priísta.

<sup>5</sup> En el lenguaje coloquial de los políticos se conoce como "dar línea".

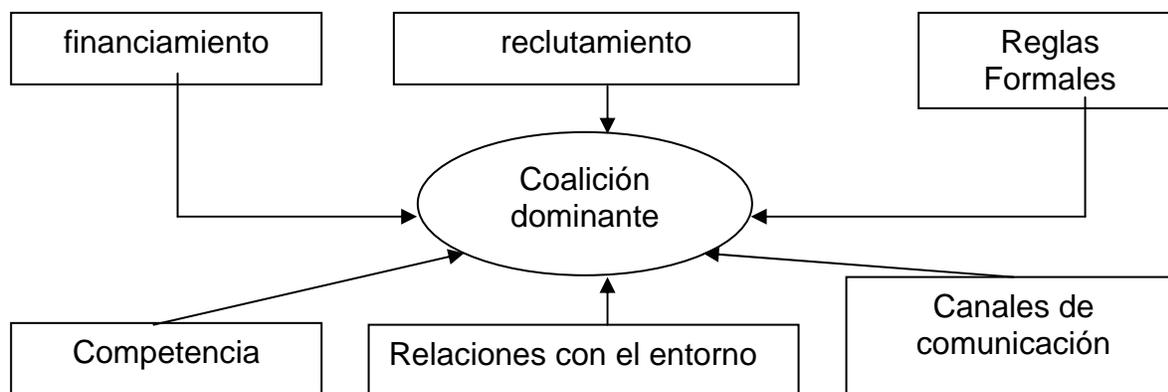
partido<sup>6</sup>, proporciona una serie de ideas que han servido a varios analistas para explicar los problemas centrales del PRI después de la alternancia.

Panebianco definió a los grupos que concentran el poder en las organizaciones partidarias como coaliciones dominantes. El concepto de coalición dominante es un concepto que supera el poder explicativo de Michels, Duverger, Weber y Ostrogorsky en la medida en que da cuenta, de una mejor manera de las complejidades que son inherentes a la estructuración de los grupos dirigentes de los partidos<sup>7</sup>. El concepto permite concebir que la coalición dominante no está formada exclusivamente por las dirigencias formales y las fracciones parlamentarias de un partido, sino también puede estar integrada por liderazgos locales y regionales. Por otro lado, también permite entender que la coalición no es una alianza estable en el tiempo sino que se puede ir transformando a partir de circunstancias, retos y coyunturas específicas que tiene que ir sorteando.

Según Panebianco, la coalición dominante concentra los recursos del poder organizativo. Entre ellos, los más importantes son: a) la competencia, b) las relaciones con el entorno, c) los canales de comunicación, d) las reglas formales, e) el financiamiento y f) reclutamiento.<sup>8</sup>

#### Esquema 1

#### Coalición dominante según la propuesta de Ángel Panebianco



<sup>6</sup> Panebianco, Ángel. *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid, Alianza Universidad, 1990.

<sup>7</sup> Reyes García, Luis. "Coalición dominante y reformas organizativas del Partido Revolucionario Institucional, 1982-2002: continuidades rupturas y cambios", Tesis doctoral, UAM Iztapalapa. 2005.

<sup>8</sup> Panebianco Op. Cit. p. 84.

Panebianco anota que el entorno que rodea a una organización es para ésta la principal fuente de incertidumbre; las organizaciones tienen casi siempre frente a sí un mundo exterior sobre el que ejercen un control limitado y del que pueden surgir retos devastadores. Controlar las relaciones con el entorno significa por tanto controlar una decisiva fuente de incertidumbre para la organización.

Estipular, o redefinir, o alimentar alianzas con otras organizaciones, o bien establecer los temas sobre los que se entablará el conflicto con ellas, son sólo algunas de las numerosas tareas en la gestión de las relaciones con su entorno, que algunos actores deben necesariamente asumir por cuenta de la organización. Quienes desempeñan esas tareas se encuentran en la posición llamada <<secante marginal>>, y participa de hecho en dos sistemas de acción, uno en el interior de la organización y otro constituido por la relación entre la organización y el entorno ( o zonas indeterminadas de éste). El rol desempeñado en el segundo de los sistemas es un recurso crucial que puede ser empleado, con razonables expectativas de provecho, en el primero.<sup>9</sup>

Francisco Reveles sostiene que, según Panebianco, en la toma de decisiones participa no sólo el líder del partido sino todos aquellos que controlan las zonas de incertidumbre. La coalición dominante puede estar integrada por cuatro actores básicos: a) dirigentes del partido; b) grupo parlamentario o los miembros con cargos en el gobierno; c) dirigentes intermedios o locales; d) dirigentes de la institución patrocinadora. El tipo de coalición dominante determina la estructura organizativa. Para definir el tipo es preciso reconocer su grado de cohesión, su grado de estabilidad y el mapa de poder a que da lugar en la organización<sup>10</sup>

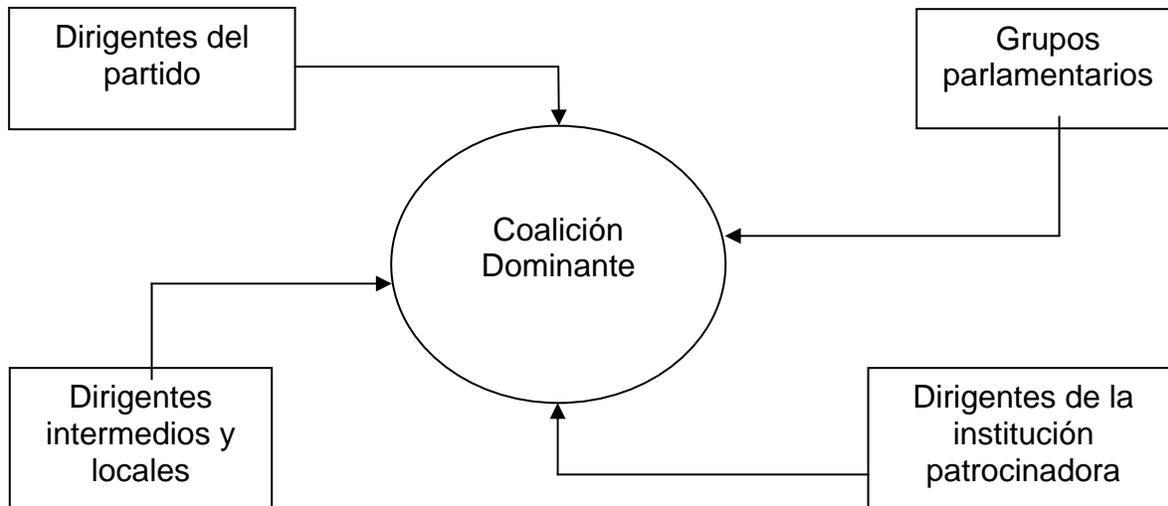
## Esquema 2

Actores que controlan las zonas de incertidumbre según la interpretación de Francisco Reveles

---

<sup>9</sup> *Ibíd.* 85-86.

<sup>10</sup> Reveles, Francisco. "La derrota del partido gobernante en México: la campaña presidencial del PRI" en *Sociológica*, México, UAM – Azcapotzalco, año 16, número 45-46, pp. 143-169, enero –agosto de 2001.



Panebianco explica que una institucionalización débil es producto de la formación del partido por difusión territorial<sup>11</sup>. La difusión expresa un conjunto de subunidades, de grupos o líderes que tienen peso similar en la organización. No hay un centro, no hay cohesión y la lucha por el poder es permanente e intensa. Además, la debilidad de la institucionalización se recrudece ante una institución patrocinadora: la lucha por el poder no se define en el partido sino en el exterior. La institución patrocinadora tiene mayor importancia que el partido.<sup>12</sup>

Francisco Reveles señala que a diferencia del periodo de hegemonía del PRI donde existía una fuerte institucionalización del sistema de designación controlado por el presidente; en el periodo 1988-2000, las selecciones de los candidatos presidenciales fueron los momentos de conflicto más visibles entre los grupos al interior de la élite priísta; cada una de las coyunturas manifestó la falta de reglas reconocidas y aceptadas por todos. Al perder la elección presidencial en 2000, las tendencias y fracciones integrantes de la endeble coalición dominante, se enfrascaron en una compleja lucha por la definición del liderazgo y del partido mismo<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> “Una coalición débil desemboca generalmente en una coalición dominante poco cohesionada (subdividida en fracciones) mientras que una institucionalización fuerte desemboca en una coalición dominante cohesionada (subdividida en tendencias). En otros términos, una institución elevada implica una fuerte concentración del control de las zonas de incertidumbre” Panebianco Op. Cit. p.124

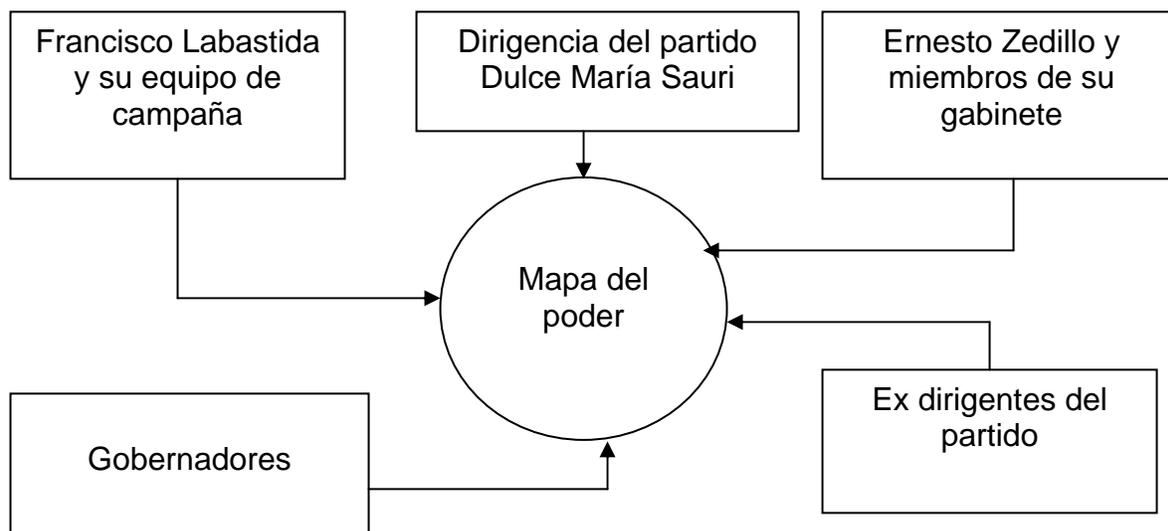
<sup>12</sup> Reveles, Francisco. “PRI: crisis y refundación” en Reveles Vázquez, Francisco (coordinador). *Partido Revolucionario Institucional: crisis y refundación*. México, Gernika-UNAM, 2003. pp. 20-21

<sup>13</sup> *Ibíd.* p. 150-151.

Una manera de identificar a los líderes y grupos que entraron en competencia por el control del partido y que reconfiguraron el mapa del poder organizativo<sup>14</sup> dentro del PRI, es identificar las fracciones<sup>15</sup> dentro de un esquema de posiciones que se dan en el PRI después de que este partido no contara para el siguiente gobierno con la institución patrocinadora: el liderazgo del presidente de la República.

### Esquema 3

Mapa del poder de la coalición dominante en el PRI después de la derrota electoral del 2000.



En primer término tenemos a la dirigencia formal que ocupó ese año los principales cargos dentro del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) con Dulce María Sauri a la cabeza del comité

<sup>14</sup> El mapa de poder organizativo es la configuración de las relaciones entre los órganos dirigentes del partido. Se trata de establecer cuáles son los órganos cuyo control permite a la coalición dominante ejercer el poder sobre el conjunto de la organización. Dos son los aspectos que contribuyen a definir el mapa del poder organizativo: 1. la relación en términos de supraordinación /subordinación entre los distintos cargos y órganos existentes en la organización. 2. las relaciones entre la organización y otras organizaciones y centros institucionales. Panebianco Op. Cit. p.324.

<sup>15</sup> Giovanni Sartori afirma que en todo partido la lucha por el poder se da entre las fracciones. Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, Alianza pp. 102-109

que heredó la derrota de las elecciones presidenciales de 2000, poco tiempo después tras la renuncia de los dirigentes, con excepción de Sauri, Sergio García Ramírez como secretario general y César Camacho Quiroz fueron quienes condujeron al partido tras el distanciamiento con el Ejecutivo; a ellos se sumaron rápidamente los ex dirigentes del partido: Gustavo Carvajal Moreno, Humberto Roque Villanueva, Carlos Jiménez Macías, Mariano Palacios Alcocer, José Antonio González Fernández, María de los Ángeles Moreno, Santiago Oñate Laborde, Fernando Ortiz Arana, Ignacio Pichardo Pagaza, Adolfo Lugo Verduzco, Jorge de la Vega Domínguez y Genaro Borrego Estrada. Después están los grupos parlamentarios en las cámaras del Congreso electos para la LVIII legislatura; 216 diputados y 60 senadores; de ellos se pueden considerar dentro de la coalición dominante a los priístas que sin haber hecho campaña y sin sufrir daños por la derrota en la elección presidencial llegaron al senado : Dulce María Sauri Riancho, Luis Colosio Fernández, Emilio Gamboa Patrón, Manuel Bartlett Díaz, Humberto Roque Villanueva, Carlos Rojas Gutiérrez, Enrique Jackson, Ramón Mota Sánchez, Netzahualcóyotl de la Vega, Tomás Vázquez Vigil, Natividad González Parás, Joel Almeyda y Ricardo Aldana Prieto, dirigente obrero de Sonora. También están los candidatos que llegaron por representación proporcional a la Cámara de Diputados: Salvador Rocha Díaz, Guillermo Hopkins, Amador Rodríguez Lozano, Florentino Castro, Enrique Alonso Aguilar Borrego, Norma Enriqueta Basilio Sotelo, Fernando Ortiz Arana, Manuel *El Meme* Garza González, José Ramírez Gamero, María Elena Chapa, Felipe Solís Acero, Rafael Rodríguez Barrera, Gustavo Carvajal Moreno, Humberto Mayans Canabal, Eduardo Andrade, César Augusto Santiago y el ex gobernador de Yucatán Federico Granja Ricalde, Beatriz Paredes Rangel, Oscar Guillermo Levín Coppel, Carlos Romero Deschamps, Carlos Aceves del Olmo, Hilda Anderson Nevárez. Entre ellos también fueron incluidos Maricruz Montelongo Gordillo, hija de Elba Esther Gordillo, y Enrique de la Madrid Cordero, hijo del ex presidente Miguel de la Madrid Hurtado; y el priísta que más veces ha ocupado un cargo como legislador conocido en el PRI como *El rey de los dinosaurios*: Augusto Gómez Villanueva<sup>16</sup>. Un tercer grupo lo integraban los gobernadores priístas: Miguel Alemán (Veracruz), Joaquín Cisneros (Tlaxcala), René Juárez Cisneros (Guerrero), Arturo Montiel Rojas (estado de México), Manuel Ángel Núñez Soto (Hidalgo), Patricio Martínez García (Chihuahua), José Antonio González Curi (Campeche), Armando López (Sonora), Juan S. Millán (Sinaloa),

---

<sup>16</sup> José Gil Olmos, Enrique Méndez y José A. Román. La Jornada 12 de julio.

Joaquín Hendrix (Quintana Roo), Melquíades Morales (Puebla), Fernando Moreno (Colima), José Murat (Oaxaca), Enrique Martínez Martínez (Coahuila), Antonio Benjamín Martínez (Baja California Sur), Roberto Madrazo (Tabasco), Víctor Cervera Pacheco (Yucatán) Víctor Manuel Tinoco Rubí (Michoacán), Tomás Yarrinton (Tamaulipas); en el esquema de Panebianco ocupan la posición de dirigentes locales; en este grupo se puede encontrar matices, pero destacó sobre todo el grupo de los duros o gobernadores del sureste comandados por Roberto Madrazo.

Por último se encontraban los sectores corporativos que en el esquema de Panebianco correspondería a los dirigentes intermedios; desde el ascenso de las élites modernizadoras a los altos puestos de la Administración Federal y a la presidencia de la República, los sectores campesino y obrero fueron desplazados y sustituidos por el movimiento territorial; por lo que vieron disminuir significativamente sus cuotas a cargos legislativos principalmente.<sup>17</sup> Sus dirigentes Heladio Ramírez y Leonardo Rodríguez Alcaine no intervinieron en el proceso de elección de la nueva dirigencia pero, en cambio, rápidamente se definieron ante el nuevo gobernante federal. En este sentido, un papel mucho más decisivo lo llevaría a cabo tiempo después, la dirigente del sector popular Elba Esther Gordillo.

Para esclarecer cómo los líderes de estas fracciones intentaron controlar la dirección del partido y definir la elección del presidente del CEN, el esquema de Panebianco se debe complementar con el análisis de redes.

El Análisis de Redes Sociales (ARS) es una aproximación especialmente formal y abstracta de la acción social. El ARS nos permite acceder a aspectos de la realidad social a menudo no contemplados. Sin embargo es susceptible de integrarse con otros tipos de análisis<sup>18</sup>. El ARS permite identificar estructuras de actores y estructuras de ideas en el marco de organizaciones de muy diferente índole.

Una red social es un conjunto finito de actores o grupos de actores y las relaciones definidas entre ellos. Es el tejido formado por las relaciones entre un conjunto de actores que están unidos directa o indirectamente mediante compromisos, informaciones, etcétera. Hay dos componentes básicos en todo análisis de redes: un conjunto de objetos (llamados nodos,

---

<sup>17</sup> Langston, Joy. "Los efectos de la competencia electoral en la selección de candidatos del PRI a la Cámara de Diputados" en Elizondo Mayer-Serra y Naci Hernández, Benito. Lecturas sobre el cambio político en México. México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 387-419.

<sup>18</sup> Molina, José Luis. El análisis de redes sociales. Aplicaciones al estudio de la cultura en las organizaciones. Universidad Autónoma de Barcelona Athenea Digital - num. 0 abril 2001.

posiciones o actores) y un conjunto de relaciones entre esos objetos (llamados arcos, lazos, vínculos)<sup>19</sup>.

La red está formada por nodos que representan relaciones establecidas por dos o más personas. Las redes varían de forma considerable y dependen de la cantidad de actores y del número y tipo de conexiones entre ellos, puede estar formada por varias subredes que resultan de la combinación de intersecciones y/o uniones de grupos de individuos. El centro de la red está formado con los actores que tienen mayor número de conexiones que, consecuentemente, son los más influyentes<sup>20</sup>.

El nivel de influencia que un individuo puede ejercer depende de su centralidad, la cual es evaluada por su participación en diversos grupos a lo largo del tiempo, y por sus relaciones con otros actores. Un individuo que participa en varios grupos tiene más influencia debido a que puede movilizar más recursos. En el análisis de redes no se presta tanta atención a los atributos de los actores como a los vínculos que los relacionan entre sí.

No todos los miembros de una red tienen acceso al centro del poder, por lo tanto no todos tienen la misma influencia. Si un actor se encuentra en la intersección de varios grupos, su influencia puede ser considerable debido a que se trata de un nodo central interconectado con diversos intereses. Se puede determinar el número de grupos o subgrupos a los cuales un individuo pertenece y asignarle un valor, de tal suerte que también se puede determinar el centro una la red.

En el sistema político mexicano hasta antes del 2000, al presidente se le considera el nodo central de la red formada por una configuración de grupos en competencia<sup>21</sup>. El equipo dentro de este enfoque, es un conjunto de políticos encabezados por una alta personalidad en la jerarquía política. El análisis de la red de poder mexicana facilita el entendimiento de los arreglos políticos, la construcción de coaliciones y la forma en que los equipos y las camarillas interactúan.

La evolución de la red tiene que ver con posiciones formales en las instituciones políticas y con el manejo de recursos, lo que genera concentraciones de poder diferenciadas, asumiendo

---

<sup>19</sup> Giner, Salvador; Lamo Espinosa Emilio y Torres Cristóbal. *Diccionario de Sociología*. Madrid, Alianza Editorial 2001 p. 635

<sup>20</sup> Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel (editores). *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*. México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas UNAM, 2002, p. 153.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

que los actores más influyentes son quienes ocupan un cargo público y de manera simultánea tienen posiciones clave en redes de relaciones formales con otros participantes, la importancia de los actores está en función de su centralidad<sup>22</sup>.

Debido a que todos los miembros del PRI que formaban parte de la coalición dominante que heredó la derrota presidencial en el 2000 estuvieron conectados a la red de poder; es altamente probable que en algún momento de sus trayectorias políticas hayan coincidido durante alguno de los últimos gobiernos priístas, colaborando o mantenido contacto entre ellos. Pero esto no debe haber sido un obstáculo para que entre ellos se establecieran, además, lazos de afinidad o relaciones de rivalidad; por ello, la siguiente tarea consiste en identificar los puntos densos o propiedades estructurales que poseen tales grupos.<sup>23</sup>

En esta búsqueda el factor medular es detectar los cliques<sup>24</sup> que se formaron alrededor de los líderes o representantes que lograron articular los intereses de sus diferentes correligionarios; de principal importancia es observar cómo estos líderes hicieron la tarea de secante marginal; es decir, el papel que jugaron como mediadores entre las fracciones del partido y la representación que tuvieron frente a su principal interlocutor: el poder presidencial.

Finalmente, en el análisis dinámico de la constitución de redes dentro del PRI, el concepto de centralidad resulta muy relevante ya que permite entender la importancia de un actor en determinadas circunstancias y el desplazamiento del mismo cuando el partido en su conjunto o alguno de sus elementos se enfrenta a otra problemática. La centralidad de un líder dependió

---

<sup>22</sup> *Ibíd.* 100.

<sup>23</sup> "...siempre que se examinan las asociaciones humanas, se considera cuáles pueden describirse como puntos densos –clusters o conglomerados, relativamente inalterables, de individuos ligados por interacciones frecuentes y a menudo, por lazos sentimentales. Estos puntos densos se encuentran rodeados de zonas delgadas- en donde también ocurre interacción, pero con menos frecuencia, con poco o ningún sentimiento involucrado" Freeman, Lindon y Cynthia M. Webster. *Interpersonal proximity in social and cognitive space*. Citado en Freeman, Lindon. "Detectando grupos sociales en datos cuantitativos", en Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel (editores). *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*. México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas UNAM, 2002, p. 24.

<sup>24</sup> En la literatura se utiliza indistintamente clique, círculo, fracción, pandilla, camarilla, para designar a un grupo de amigos o asociados, de personas que comparten intereses o actividades comunes; en este caso a individuos que comparten intereses políticos, o que forman parte de algún círculo social, económico, académico o de trabajo. Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel. *Estudios sobre la red política de México*. México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas UNAM, 2005, p. 30

en buena medida en como logró establecer lazos fuertes y no lazos débiles<sup>25</sup>: compromisos permanentes y no alianzas efímeras. Esto tiene implicaciones sustantivas ya que permite entender que las redes, durante el periodo analizado, se fueron configurando de distinta manera según las circunstancias y que esto tuvo como resultado rompimientos con y recomposiciones en el Kernel<sup>26</sup> que logró imponer su dominio sobre el conjunto del partido.

#### B. Procesos que determinaron la formación de redes.

Al conocerse los resultados de la elección presidencial en el 2000 el PRI se vio envuelto en la mayor crisis de identidad de su historia; este trance lo llevó a reconfigurar las relaciones de poder que se daban en su interior y que hasta entonces (no obstante las dificultades de los últimos dos periodos presidenciales) había resuelto precisamente el titular de la institución presidencial. Mientras los analistas vaticinaban su inexorable extinción, las bases militantes y los cuadros experimentados reclamaban un culpable de la tragedia histórica; esta responsabilidad recayó en el presidente de la República en turno Ernesto Zedillo. Si bien en los primeros días las críticas expresaban ante todo la frustración y la desesperanza de sus militantes, rápidamente la discusión pasó a otro terreno: ¿quién dirigiría al PRI después de que concluyera el mandato del último presidente salido de sus filas?, ¿Quiénes serían los actores y cuáles los mecanismos que definirían dirigencias y candidatos? y; en el mismo sentido, ¿cómo sería la relación que mantendrían los diferentes sectores, organizaciones, fracciones y representantes del partido ante el nuevo gobierno?

Durante esos meses, se fueron instituyendo varios procesos concatenados que posibilitaron que algunos actores adquirieran mayor centralidad mientras que otros perdían el apoyo de las fracciones de la coalición dominante, dando paso con ello, a una nueva configuración del poder dentro del PRI. Este posicionamiento de unos y desplazamiento de otros delineó el comportamiento que esta organización política mantendría durante el siguiente periodo presidencial.

---

<sup>25</sup> Mark Granovetter propuso separar los vínculos entre sujetos en dos clases: lazos fuertes y lazos débiles. Los pares de individuos con lazos fuertes actúan con frecuencia (son amigos), los pares de individuos con lazos débiles actúan muy poco (son conocidos); Freeman Op. cit. p. 30

<sup>26</sup> El término Kernel es usado en el sentido de la parte central y principal de la red. Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel. *Estudios sobre la red política de México*. México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas UNAM, 2005, p. 24

El primer asunto que quedó a debate fue la responsabilidad histórica del presidente de la República en la derrota del candidato presidencial Francisco Labastida; desde el segundo día después de las elecciones y durante meses, los cuadros medios y miembros de la élite del partido exigieron que se le marginara del círculo de poder que definiría a los próximos dirigentes y de la nueva postura que asumirá el PRI ante el gobierno de Vicente Fox.

Muy vinculado a esto, estuvo el problema de determinar las nuevas reglas del juego que operarían durante el periodo de transición y después de que el último presidente priísta concluyera su mandato. Todos los grupos involucrados en la decisión argumentaron que era necesario utilizar métodos democráticos para la selección del nuevo Comité Ejecutivo Nacional, las diferencias se hallaban en qué tanta apertura debería haber a la militancia, cuáles deberían ser los mecanismos, cuándo se debería llevar a cabo la elección. Cada grupo buscaba posicionarse para beneficiar a sus intereses pero, sobretodo, para bloquear las iniciativas de los otros con la firme intención de impedir que los relegaran de la nueva conformación partidista (que no les dieran un albazo conforme al estilo expresivo de los priístas).

Los únicos grupos que, por no tener derecho a participar en cónclaves a los que sólo tuvieron acceso las élites (supra 3), nunca tuvieron la posibilidad de incidir en el destino del partido, fueron las llamadas corrientes: el Movimiento Social por la Democracia Nacional, Democracia 2000, la corriente Democrática Progresista, la Corriente Solidaridad y la Corriente Dignidad Democrática Revolucionaria; conjuntos que aunque intentaron coordinarse para exigir desde el 20 de julio, por lo menos, la expulsión de Ernesto Zedillo del PRI, no se les tomó en cuenta e incluso se cuestionó que pudieran ser reconocidos por la dirigencia nacional.

Un elemento medular durante ese periodo fue la autonomía que adquirieron dos fracciones que hasta ese momento habían sido eclipsadas por los designios presidenciales; por un lado, los ex dirigentes nacionales se coordinaron para ser ellos, como grupo de notables, quienes de manera selectiva controlaran el proceso de definición de reglas; por otro lado, el grupo de gobernadores participaron activamente para mantener bajo control a la dirigencia nacional e imponerle sus condiciones; de manera particular Roberto Madrazo Pintado, intentó forzar a la dirigencia a renunciar con el propósito expreso de convertirse en el líder del partido; aspiración que se enfrentó con las intenciones del todavía presidente de la República, Ernesto

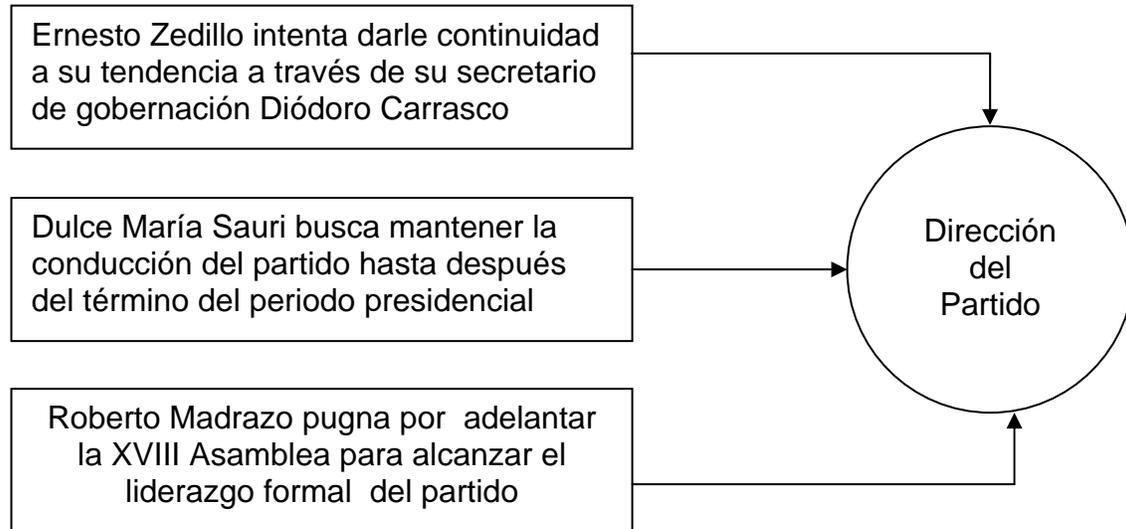
Zedillo, quien pretendía imponerle al partido una dirigencia acorde a su posición; y con las posiciones de varios gobernadores que estaban en desacuerdo con los métodos agresivos que utilizaba el gobernante tabasqueño para impulsar su causa; de igual forma, las pretensiones de Madrazo chocaron con los objetivos de los ex dirigentes del partido y otros notables del partido que propugnaba por definir las reglas antes que al sucesor de Dulce María Sauri.

La principal prioridad de los sectores corporativos no fue alcanzar la conducción del partido sino alinearse con el nuevo poder presidencial; por tanto, los vínculos que establecieron con el gobierno federal lo hicieron a título de organización gremial y la movilización de sus cuadros fue en este sentido.

La prerrogativa de los grupos parlamentarios fue ajustarse a su nueva condición de partido de oposición, a la gobernabilidad interna de las fracciones y a definir cuáles serían las posiciones que asumirían frente a las iniciativas del Ejecutivo Federal. Por su parte, los gobernadores centraron su atención en representar los intereses de su entidad en bloque e inclusive formaron alianzas con los gobernadores del PRD, dando paso a una nueva relación entre el Ejecutivo y la Federación.

#### Esquema 4

Actores que generaron proyectos para conducir al PRI después de la derrota electoral en 2000



### C. La formación de redes.

#### C1. Identificación de lazos

Los lazos hacen referencia a los vínculos que se establecen entre los actores y que configuran la red. En este caso los lazos fuertes implican la toma de posición y el compromiso con determinado líder o proyecto. Los lazos se pueden detectar a partir de los pronunciamientos que se dan frente a determinado acontecimiento; la participación en determinado cónclave y las declaraciones que se emitan sobre ello; y la adhesión a documentos (como las cartas que emitió Madrazo en relación al futuro del partido) que expresen el compromiso y la toma de posición.

#### C2. Posiciones estructurales.

En esta primera etapa de redefinición del PRI después de la alternancia, se formaron dos sectores: el institucional y el duro. Retomo estas expresiones (que la prensa utilizó ocasionalmente) para distinguir los puntos densos o posiciones estructurales que orientaron a los actores a establecer compromisos estables (lazos fuertes) que organizaron a los cliques o camarillas. El sector institucional lo conformaron miembros del partido identificados con el gabinete de Ernesto Zedillo y con el equipo de Francisco Labastida; esta tendencia planteó el apoyo a la institucionalidad del presidente de la República hasta que terminara su mandato y la continuidad de la senadora Dulce María Sauri el mayor tiempo posible. El sector de los duros tuvo como actor central a Roberto Madrazo, quien propuso desde un inicio (9 de julio)

la renuncia de Dulce María Sauri, la convocatoria a la XVIII Asamblea Nacional Ordinaria y el establecimiento de una agenda previa para que una comisión planteara la renovación de todo el CEN, que le permitiera a Madrazo acceder a la conducción formal del partido.

### C3. Formación de cliques

Podemos distinguir en este periodo como primer camarilla al CEN que estuvo activo durante la campaña y que estaba integrado por políticos que mantuvieron vínculos fuertes con el gobierno de Ernesto Zedillo, pero que se encontraban en proceso de convertirse en el círculo interno de Labastida; dentro de este equipo resaltan: Emilio Gamboa Patrón, Esteban Moctezuma, Marcos Bucio, entre otros. Después del 12 de julio, el CEN es sustituido por políticos que las demás fracciones de la coalición dominante consideraron neutros y confiables, sobresalen en este grupo Sergio García Ramírez y César Camacho Quiroz. Dentro de este equipo podemos considerar a los ex presidentes del PRI que trabajaron de manera conjunta con el CEN.

Un tercer equipo es el de los coordinadores parlamentarios que fueron electos (12 de julio) en cónclave del presidente y los gobernadores. Por las negociaciones que llevó a cabo Emilio Gamboa con Roberto Madrazo y por la renuncia de manera simultánea del CEN, podemos inferir que participaban del sector institucional. También dentro del Congreso se encontraban parlamentarios que se opusieron a seguir la "línea" de los coordinadores<sup>27</sup> (24 de agosto) o que tuvieron una posición más independiente fundada en su papel de oposición, Manuel Barlett es uno de los representantes que sobresalió.

En el grupo de gobernadores se asumieron tres posiciones: Una de los gobernadores del sureste: José Murat (Oaxaca), Víctor Cervera (Yucatán), José Antonio González Curi (Campeche) Juan S. Millán (Sinaloa) que se agruparon en torno la liderazgo de Roberto Madrazo; a ellos se sumaron diputados y senadores para conformar el grupo más sólido que enfrentó la influencia que todavía ejercía el presidente de la República. Un segundo grupo de gobernadores apoyó el liderazgo de Dulce María Sauri: Manuel Ángel Núñez (Hidalgo),

---

<sup>27</sup> "Se nos han pedido cosas tan absurdas como la de elaborar una agenda legislativa a partir de la plataforma electoral con la que perdió Francisco Labastida. Muchos estamos convencidos de que, atendiendo a nuestra nueva realidad, tenemos que ser más agresivos en nuestras propuestas. Por ejemplo, en estos documentos se pide eliminar la necesidad de que el presidente de la República tenga que pedir permiso para ausentarse del país hasta por 14 días, pero ahora es evidente que no podemos promover eso", enfatizaron los legisladores. Pérez Silva Ciro. *La Jornada* 25 de agosto 2000.

Arturo Montiel (estado de México). Un tercer grupo se mantuvo a la expectativa sólo apoyando propuestas generales, tanto al interior como en la relación con el Ejecutivo y el nuevo gobierno, este grupo se manifestó por alcanzar una normalidad institucional a través de acuerdos; Miguel Alemán (Veracruz) fue la figura destacada de este grupo.

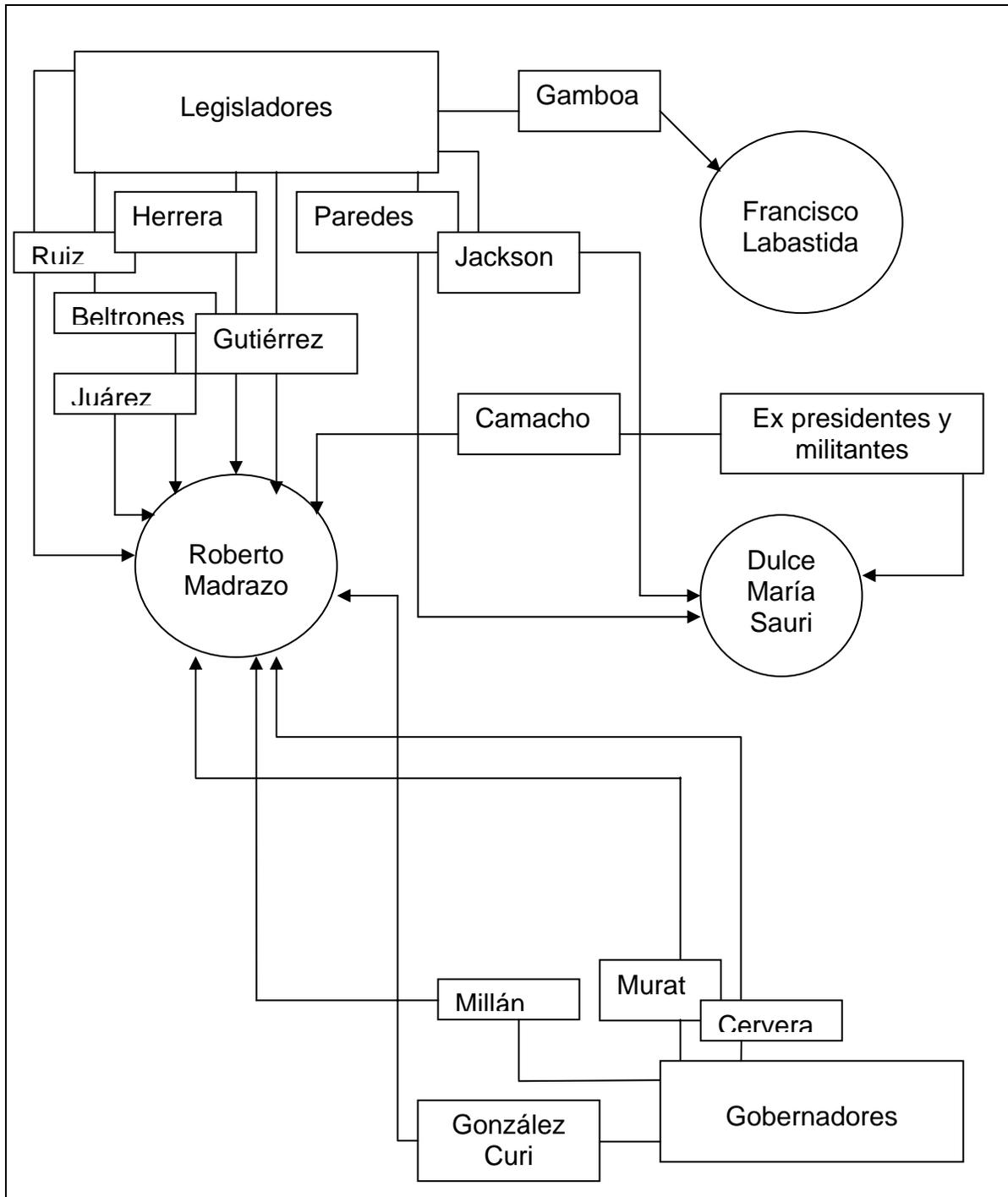
La misma forma de razonamiento asumieron dirigentes y políticos destacados entre los que se encontraban Roque Villanueva, María de los Ángeles Moreno, Fernando Ortiz Arana y Emilio Chuayffet.

#### C4. Las tareas de secante marginal

Los líderes de los sectores corporativos buscaron desde un principio apoyar al nuevo mandatario Vicente Fox a cambio de que él no interfiriera en la vida interna de las centrales sindicales; luego de un aparatoso desliz , el líder de la CTM Leonardo Rodríguez Alcaine pasó de amagar con un paro nacional si Fox ganaba las elecciones, a “pintar su raya” (3 de julio) y a expresar de Vicente Fox “ojalá llegue a ser mi cuate” (2 de agosto). Heladio Ramírez en una declaración contradictoria (3 de agosto) rechazó a nombre de la CNC que caudillos autonombrados dirigieran al PRI pero coincidió con Madrazo en una refundación del partido. Elba Esther Gordillo inició pláticas directas y permanentes ( desde el 18 de julio ) con Vicente Fox sin intermediación del partido. Los gobernadores mantuvieron relaciones directas con Vicente Fox e inclusive los gobernadores del Sureste (incluyendo a Roberto Madrazo) hicieron una gira por Centroamérica con el presidente electo.

### Esquema 5

Formación de redes en la primera etapa de recomposición del PRI año 2000



## Conclusiones

En términos de organización y funcionamiento el Partido Revolucionario Institucional tuvo que enfrentar, después que su candidato perdió las elecciones presidenciales en 2000, una ruptura con su organización patrocinadora . La ruptura con el liderazgo presidencial se hizo urgente y la militancia exigió precisamente la independencia de los designios del ejecutivo a través de un linchamiento discursivo que exigía su expulsión.

Sin ser cuestionado por la derrota electoral, el candidato presidencial perdió rápidamente centralidad una vez que su equipo fue destituido del CEN. Las insinuaciones para que dirigiera el partido o que pudiera nombrar a un colaborador fueron drásticamente censuradas por los demás miembros de la coalición.

Algo similar ocurrió con las intenciones de Ernesto Zedillo por conducir la transición del partido a una dirigencia no impuesta por el Ejecutivo Federal. Si bien la dirigencia formal apoyó el tránsito sin provocar un enfrentamiento directo con el último presidente emanado del PRI, quedó claro que los gobernadores y los legisladores se negaron a seguir acatando las instrucciones del presidente, aún la propuesta presidencial de que su secretario de gobernación Diódoro Carrasco condujera los destinos del partido una vez que él no estuviera, la propuesta fracasó.

La dirigente nacional Dulce María Sauri, conservó la conducción formal y pudo enfrentar con éxito los reclamos de la militancia por marcar una ruptura drástica con el Ejecutivo; de igual forma pudo mantener la gobernabilidad a pesar de la rebelión contra el Comité Político Nacional. No obstante resistir las presiones del grupo encabezado por Roberto Madrazo, tuvo que entablar negociaciones con él lo que en definitiva fortaleció al sector duro.

Roberto Madrazo logró consolidar su liderazgo y obtener la centralidad del poder dentro del partido gracias a su estrategia de confrontar tanto el ejercicio del presidente de la República como líder del partido, como al CEN y la forma en que éste se desempeñó en la contienda electoral. Su éxito consistió en establecer lazos fuertes (compromisos explícitos con su proyecto) mientras que el grupo de notables y los legisladores sólo alcanzaron a establecer lazos débiles (compromisos generales con los ideales del partido).

En términos metodológicos consideramos que efectivamente la teoría organizacional de Panebianco puede ser implementada en un estudio histórico estructural a partir de la utilización del Análisis de Redes Sociales.

## ***BIBLIOGRAFÍA***

Crespo, José Antonio *¿Tiene futuro el PRI? Entre la supervivencia democrática y la desintegración total*. México, editorial Grijalbo. 1998.

Crespo, José Antonio. “Partidos políticos: entre el escándalo y la irrelevancia”, en *Metapolítica*, número 30, volumen 7, julio- agosto 2003 pp. 88-93.

Elizondo Mayer- Serra, Carlos y Nacif Hernández, Benito. (Compiladores). *Lecturas sobre el cambio político en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 7-36.

Escamilla Rubio, Aída. “El 2 de julio en cifras”, en *El Cotidiano*, número 104, noviembre-diciembre, 2000, pp. 100-116.

Faust, Katherine. “Las redes sociales en las ciencias sociales y del comportamiento”, en Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel (editores). *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*. México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas UNAM, 2002.

Freeman, Lindon. “Detectando grupos sociales en datos cuantitativos”, en Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel (editores). *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*. México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas UNAM, 2002, pp. 24-40.

Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel (editores). *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*. México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas UNAM, 2002.

Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel. *Estudios sobre la red política de México*. México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas UNAM, 2005.

Giner, Salvador; Lamo Espinosa Emilio y Torres Cristóbal. *Diccionario de Sociología*. Madrid, Alianza Editorial 2001.

Granados Chapa, Miguel Ángel. *Constancia Hidalguense*. México, Grijalbo, 1999.

Kuschick, Murilo. “*Transición, partidos políticos y procesos electorales en Brasil y México*”, en *Sociológica*, año 11, número 30, enero – abril 1996, pp. 89-108.

Lehr, G. Volker. *Autoritarismo y desarrollo*. México, UNAM, 1986.

Molina, José Luis. El análisis de redes sociales. Aplicaciones al estudio de la cultura en las organizaciones. Universidad Autónoma de Barcelona, Athenea Digital - num. 0 abril 2001.

Merino, Mauricio. *La transición votada. Crítica a la interpretación del cambio político en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Muñoz Patraca, Víctor Manuel. *Del autoritarismo a la democracia. Dos decenios de cambio político en México*. México, Siglo XXI, 2001.

Muñoz Patraca, Víctor Manuel (coordinador). *Partido Revolucionario Institucional 1946 – 2000. ascenso y descenso del partido hegemónico*. México, Siglo XXI, 2005.

Pacheco, Guadalupe. “Hacia la cuarta etapa del partido de la Revolución? La elección interna de dirigentes del PRI en febrero de 2002” en *Foro Internacional* . México Vol. XLVI No. 184, Abril- junio 2006. pp. 303-352.

Panebianco, Ángelo. *Modelos de partido*. Madrid, Alianza Universidad, 1982.

Pizarro, Francisco. *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales*. Madrid, Siglo XXI, 1998.

Reveles Vázquez, Francisco “*La derrota del partido gobernante en México: la campaña presidencial del PRI*”, en *Sociológica* año 16, número 45-46, enero agosto de 2001, pp. 143-169.

Reveles Vázquez, Francisco (coordinador). *Partido Revolucionario Institucional: crisis y refundación*. México, Gernika-UNAM, 2003.

Reveles Vázquez, Francisco (coordinador). *Los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?*. México, Gernika – UNAM, 2005.

Reyes del Campillo, Juan. “2003: elecciones después de la transición” ,en El Cotidiano, número 122, noviembre-diciembre 2003, pp. 6 –15.

Reyes del Campillo, Juan y Reyes García, Luis. “*El Partido Revolucionario Institucional en las elecciones federales y locales de 2003*”, en El Cotidiano, número 122, noviembre – diciembre 2003, pp. 16 –28.

Reyes García, Luis. “*La coalición dominante del Partido Revolucionario Institucional: auge, crisis y recomposición*”, en El Cotidiano, número 133, septiembre – octubre 2005, pp.60 –73.

Reyes García, Luis. “*Coalición dominante y reformas organizativas del Partido Revolucionario Institucional, 1982-2002: continuidades rupturas y cambios*”, Tesis doctoral, UAM Iztapalapa. 2005.

Rodríguez Araujo, Octavio y Sirvet, Carlos. *Instituciones electorales y partidos políticos en México*. México, Jorale Editores, 2005.

Sartori, Giovanni . *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, Alianza editorial, 2003.

Vargas, Pablo . *Hidalgo. Elecciones y reforma política 1979-2000*. México, Cámara de Diputados LVIII Legislatura, 2003.

